

# Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



## Cuando perdemos toda esperanza

PASAJE CLAVE: Juan 4.1-42

### INTRODUCCIÓN

**Esperanza es una palabra que indica optimismo y describe una expectativa que mira hacia el futuro, pero muchas personas han perdido su esperanza.**

Muchos viven sin esperanza en cuanto a algún aspecto específico de su vida, como el matrimonio, los hijos, la salud, las finanzas o el empleo. Pero otros carecen de ese sentimiento en sentido general. Viven sin esperanza, sin sueños y sin metas. Esa no es la manera en la que Dios desea que vivamos. Nos creó para vivir con propósito, para cumplir nuestras metas y para vivir con esperanza en cuanto al futuro.

### DESARROLLO DEL SERMÓN

**La historia de Jesús y la mujer samaritana ofrece esperanza a los que no la tienen (Jn 4.1-42).**

La ruta más corta para viajar de Judea a Galilea, en los tiempos de Jesús, atravesaba Samaria. Sin embargo, desde la perspectiva de los judíos, esa no era una decisión sabia, ni tampoco algo que desearan hacer. Existía una gran enemistad entre los judíos y los samaritanos. Pero Jesús no permitió que esa enemistad racial y religiosa lo detuviera. Y fue su decisión de viajar por esa ruta, la que trajo como resultado que la vida de una mujer sin esperanza fuera transformada.

**Existen varias situaciones que producen desesperanza.**

En ocasiones la falta de esperanza no es consecuencia de algo que la persona haya hecho; sin embargo, en otras ocasiones sí puede ser el resultado de un estilo de vida pecaminoso. Ese era el caso de la mujer samaritana.

#### ■ En primer lugar, había tomado malas decisiones.

Se había casado cinco veces, y en ese momento vivía con un hombre que no era su esposo. Como consecuencia, había pasado muchas dificultades, había sufrido el rechazo de muchos y se había convertido en víctima de los chismes de esa pequeña comunidad. Su estilo de vida le hacía sentir moralmente sucia y emocionalmente vacía.

#### ■ En segundo lugar, había fracasado varias veces.

Había buscado el amor, pero se sentía decepcionada, pues ninguno de sus matrimonios habían funcionado. Esa puede haber sido la razón por la que decidió no volverse a casar, sino solo vivir con un hombre que no fuera su marido.

#### ■ En tercer lugar, puede que se sintiera atrapada.

¿A dónde iría para escapar de la situación en la que estaba? Necesitaba de un hombre para poder sobrevivir. A pesar de que buscaba tener seguridad, solo sentía insatisfacción y un gran vacío. La inmoralidad comenzaba a cobrarle un gran precio, y quizás llegó a pensar que nadie podía amarle.

#### ■ Finalmente, estaba aislada de su comunidad.

Nadie quería verse asociado con ella. Aun los líderes religiosos preferían mantenerse al margen de su vida, pues no querían ver arruinada su reputación.

#### Un encuentro personal con Jesucristo cambia radicalmente la vida de las personas.

Eso fue exactamente lo que sucedió un día con la mujer samaritana, cuando fue al pozo a sacar agua. Llegó cerca del mediodía, pues era el momento en el que nadie más se acercaba al pozo; pero se sorprendió al encontrar un hombre sentado junto al mismo. Mucho más sorprendente aún, fue que ese hombre le pidiera agua. Había tres problemas con esa situación. Primero, Jesús era judío, y ella samaritana. Segundo, él era un hombre, y ella una mujer. Y tercero, Jesús era un rabí.

Una conversación entre ellos dos no era algo aceptado en su cultura, pues se vería mal ante otros. De acuerdo a la costumbre judía, un hombre no debía hablar a solas con una mujer. Esto era algo que no se debía hacer ni con su propia esposa, hermana o hija. Sin contar que un rabí arruinaría su reputación si fuera visto entablando una conversación con una mujer en público.

Sin embargo, Jesús rompió todas esas barreras sociales y comenzó una conversación con la mujer samaritana. Lo primero que hizo fue pedirle agua. Cuando ella le preguntó por qué le hablaba, el Señor cambió el tema hacia aquello que le ofrecía, el agua viva. Claro, que eso no tenía ningún sentido para ella, pues él no tenía nada para sacar el agua del pozo. Pero Jesús aclaró su confusión, al decirle: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (v. 13, 14).

La mujer se interesó inmediatamente en esa agua viva que se le ofrecía. De manera entusiasta le pidió a Jesús que le diera de esa agua, para así no tener que regresar a ese pozo a buscar agua. Pero el Señor, de manera abrupta, cambió el tema al preguntarle: “Ve, llama a tu marido, y ven acá” (v. 16). Cuando ella le respondió que no tenía marido, el Señor estuvo de acuerdo y le dijo que ya había tenido cinco maridos, y que el de ahora no era su marido. No es que la estuviera criticando, sino que deseaba ayudarle a darse cuenta del estado físico, emocional y espiritual en el que se encontraba.

La mujer samaritana reaccionó de la manera en la que muchos reaccionan, en nuestros días, cuando se les habla de Jesús; cambió el tema de conversación. Aunque pudo darse cuenta que Jesús era un profeta, le empezó a hablar sobre el desacuerdo que existía entre los judíos y los samaritanos en relación con la adoración. Y después de que Jesús le explicara que un día todas las personas adorarían a Dios en espíritu y en verdad, ella mencionó el tema del Mesías, al decirle que este les declararía todas las cosas. Cuando Jesús declaró que Él era el Mesías, esta

mujer le creyó inmediatamente.

La mujer samaritana había comenzado el día rechazada y sin esperanza alguna, pero la recuperó en Jesús, pues Él le aceptó tal y como era. En ningún momento le condenó, sino que le amó incondicionalmente. Ella ya no estaba interesada en el agua del pozo, pues había encontrado la fuente de agua viva.

Es por eso que dejó su cántaro junto al pozo, y corrió al pueblo, para así proclamar que había encontrado al Mesías. Esta mujer, que antes había vivido aislada y rechazada, se convirtió en una evangelista. Ya no estaba vacía, sino llena de ánimo y sabía que había encontrado el propósito de su vida. Deseaba que todos supieran que Jesús había cambiado su vida y que nunca sería la misma de nuevo. Fue por medio de su testimonio que muchos creyeron en Jesús, y le invitaron a que se quedara con ellos un tiempo.

En nuestros días, muchos siguen acudiendo a los pozos para buscar algo que satisfaga su sed espiritual, pero el pecado es como el agua salada que solo aumenta la sed por aquello que es malo. Como creyentes, hemos sido llamados a compartir el agua viva con los sedientos. Aquellos que viven en pecado, no se dan cuenta de que fueron creados para Dios. Es por eso que ha enviado a su Hijo Jesús para pagar la deuda que teníamos como consecuencia de nuestros pecados. Es nuestra responsabilidad guiarles paso a paso hacia Dios, de la misma manera que Jesús hizo con la mujer samaritana.

## REFLEXIÓN

- ¿A qué pozos ha acudido con el propósito de saciar su sed? ¿Cuál ha sido el resultado?
- ¿Ha descubierto usted el agua viva de salvación en Jesucristo? De ser así, ¿qué ha hecho para compartirla con otros? ¿De qué manera podría comenzar una conversación con otra persona para guiarla a una relación personal con Jesús?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite [encontacto.org](http://encontacto.org) o llame al 800-303-0033.